

Lazzarato, Mauricio. (2022). *Guerra o revolución. Porque la paz no es una alternativa*. Buenos Aires. Tinta limón, 128 pp.

Por Renzo Stefanizzi*

Recibida: 25/10/2024 – Aceptada: 27/11/2024

A partir de un título desafiante e interesante, este libro de Mauricio Lazzarato es una bocanada de aire fresco para repensar cómo la guerra en Ucrania puso en evidencia los límites políticos de los movimientos y las teorías críticas, ya que estos, según el autor, expulsaron la guerra (y las guerras) del debate político y teórico, produciendo una pacificación del estado y el capitalismo. Hay distintas discusiones y teorías sobre el trabajo, la producción, las relaciones de poder en un marco donde la guerra de conquista, la guerra de sometimiento y la guerra entre estados parecen pertenecer al siglo XX. Para el autor es necesario rescatar a las revoluciones y a los revolucionarios del pasado y utilizar su saber estratégico sobre el imperialismo y las guerras.

La gran tarea que se propone este libro es reintegrar las guerras y las luchas de clases como elementos estructurales del capitalismo, para de esta manera intentar reconstruir una perspectiva partidaria sobre las mismas. La gran tarea que se propone este libro es reintegrar las guerras y las luchas de clases como elementos estructurales del capitalismo, para de esta manera intentar reconstruir una perspectiva partidaria sobre las mismas. En sus páginas, el autor retoma mucho a Lenin e introduce su indicación metodológica acerca de cómo leer la guerra actual, desplazando el discurso del agresor y el agredido y haciendo hincapié en analizar por qué motivo se libra una guerra, qué clases la hacen, con qué fin político. El motivo y el fin político de esta guerra es sin duda la hegemonía del mercado mundial que,

* Estudiante Profesorado de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

tras la caída del muro, Estados Unidos creía poder dominar fácilmente, pero con el crecimiento del gran Sur, y en particular de China y Rusia –a quienes tampoco les agrada que los estadounidenses dominen el mundo a través de la fuerza– se encendieron sus alarmas. Algo importante a rescatar en este sentido es que el autor se aleja de la perspectiva de las relaciones internacionales y prioriza el punto de vista de clase al denunciar que los imperialismos del Norte, del Sur y del Este se parecen: todos explotan a las mujeres, los obreros, a los inmigrantes, a los colonizados y reprimen a las minorías dentro de sus Estados, mientras que, fuera de ellos, se apropian de recursos humanos y materiales. Estas clases que dirigen los imperialismos han llevado a cabo una integración progresiva y estratégica del capital y del Estado. En este sentido, Lazzarato aporta uno de los conceptos más enriquecedores del libro, al tratar al Estado-capital como una máquina bicéfala, siendo un dispositivo que “gobierna”, hace la guerra, aunque con tensiones internas, ya que el poder soberano y el lucro no coinciden. Se integran progresivamente, pero jamás se identifican. Esta multiplicidad de centros de poder político y económico lucha como hace un siglo por apropiarse de los mercados, de los recursos materiales y humanos; luchan por imponer sus monedas y sus reglas. En definitiva, se sigue lidiando con imperialismos que se enfrentan por medio de las armas, de la económica, de la comunicación, de la logística, de la cultura, es decir, por medio de una guerra total. Para el autor, el gran problema de los oprimidos es que el abandono de la revolución y la guerra –que estaban en el centro del debate del siglo XX- estuvo acompañado por la renuncia del concepto de clase.

Otra de las cuestiones troncales del libro es la referida al concepto de la paz, ya que el autor considera que no es una alternativa. Estar a favor del fin de la guerra no significa ser pacifistas, ya que en la historia de los oprimidos nada se ha conquistado nunca con la paz. La paz no es una cuestión obvia, sino que debe ser interrogada. ¿Qué paz se quiere? ¿La que precedió y causó la guerra? Lazzarato vuelve a la fórmula de los revolucionarios



del siglo XX: “La guerra es la continuación de la política de paz, y la paz es la continuación de la política de guerra”. Esto significa que querer la paz sin abolir el capitalismo es un absurdo o una ingenuidad, porque el capitalismo no elimina la guerra, sino que la intensifica y la difunde socialmente como no lo ha hecho nunca ningún otro sistema económico y político. La separación de los conceptos guerra y paz, después de la Primera Guerra Mundial, ya no tiene mucho sentido porque lo nuevo es el estado intermedio entre la guerra y la paz. Tampoco tiene mucho sentido la reivindicación pacifista del desarme: la industria bélica y el militarismo son elementos constitutivos del capitalismo. Estado, capital y militarismo integran un círculo virtuoso: el militarismo favorece el desarrollo del capital y del estado desde siempre, y estos, a su vez, financian el desarrollo del militarismo. Es interesante advertir que el autor siempre trae a rescate la reflexión de los revolucionarios luego de que estalló la Gran Guerra, donde su postura de transformar la guerra imperialista en una guerra civil revolucionaria era una posición minoritaria.

Para Lazzarato no se trata de repetir o copiar este formidable saber estratégico, sino de usarlo como postura, como punto de vista y actualizarlo, reconfigurarlo, repensar sus contenidos, sobre todo porque es el único que tenemos acerca de la guerra. Pensar la politización de la guerra no significa transformar la guerra como lo hicieron en Rusia, en China o en Vietnam, pero sí se puede asignar un nuevo contenido y una nueva vida al verbo transformar. El autor considera que “transformar” la guerra es una tarea política urgente, y para actualizar esta transformación se debe recuperar aquello que se perdió, el principio estratégico con el que interpretar la guerra de conquista de clases, su puesta en marcha y la inevitable conclusión de que las relaciones pueden ser irreconciliables en la guerra imperialista. Más que la potencia productiva del proletariado es necesario recuperar el principio estratégico capaz de interpretar la lucha de clases, la guerra civil y la guerra imperialista, de nombrar al enemigo y combatirlo. En este sentido es imprescindible volver sobre las lecturas que los grandes revolucionarios, como



Lenin, Mao y Giap, hicieron del libro *De la guerra* de Clausewitz, y cómo continuaron su obra y aplicaron sus principios estratégicos en las experiencias revolucionarias de Rusia, China y Vietnam.

